

¿CIUDADANÍA SIN CONFLICTO? UN ESTUDIO SOBRE LAS CONCEPCIONES DE MAESTROS EN FORMACIÓN INICIAL EN EL ÁMBITO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

PAULA RODRÍGUEZ GARRUCHO

JOSÉ MARÍA CUENCA LÓPEZ

Universidad de Huelva

“Si toda interacción entre los hombres es socialización, entonces, el conflicto, que no puede reducirse lógicamente a un solo elemento, es una forma de socialización, y de las más intensas”.

Simmel (2010, p. 9)

Reflexión teórica

Desde que los objetivos y finalidades de las escuelas e instituciones de enseñanza han sido redefinidos, dotar al alumnado de todas aquellas capacidades que le permitan desarrollarse en la sociedad, se ha convertido en las principales de las tareas educativas. Con el paso del tiempo y la consiguiente maduración del estudio en el área, la necesidad de formar ciudadanos competentes en el desarrollo de la sociedad ha desembocado en la creación de ámbitos de saber especializados, llevados hasta el aula como asignatura oficial. Desde nuestra perspectiva, la educación para la participación ciudadana, posee un único y firme objetivo múltiple:

1. “Ayudar a comprender la realidad social y sus problemas.

2. Formar el pensamiento social para gestionar la complejidad de esta realidad y ser capaz de valorar los problemas sociales y proponer soluciones o alternativas (pensamiento crítico).
3. Favorecer la participación para la construcción de la democracia y la mejora de la convivencia." (Canal et al., 2012).

Desde nuestra visión, el objetivo que marca las directrices de la educación para la participación ciudadana es una sucesión de escalones interrelacionados, cuya asimilación individual implica directamente la consecución del siguiente nivel.

Consideramos el orden establecido por los autores en la enumeración de objetivos de una especial significación. El primer objetivo se convierte en una herramienta indispensable. Definido como "comprender la realidad social y sus problemas", este objetivo nos coloca en el punto exacto del ámbito en cuestión, la realidad social. Siguiendo a Muñoz (2012), la realidad social es entendida como un conjunto de actuaciones multiformes entre indeterminados individuos que se comportan de determinadas maneras y que actúan los unos con los otros y para los otros, al margen unos de otros, y unos contra los otros. A causa de esta interacción, la realidad social se convierte en una oportunidad formativa ya que activa las preguntas básicas sobre la sociedad que vivimos, permite problematizar y movilizar la reflexión sobre ella y las expectativas de cambio.

Las ciencias sociales, y más concretamente la sociología, se han encargado de definir a lo largo de los tiempos, cuáles son los componentes que operan dentro de una sociedad. Partiendo de que el elemento principal es el colectivo de individuos que la integran, elementos tales como los subsistemas creados por la agrupación de intereses, las motivaciones de la actuación social, las normas, los valores, los roles y las distribuciones del poder, el control social, junto con los sistemas de comunicaciones, integran el devenir de la sociedad.

Al igual que resulta indispensable trabajar los elementos que tejen el escenario de la participación ciudadana, también debemos centrar nuestra mirada en comprender cómo estos elementos interactúan para dar lugar a los cambios producidos en esa realidad social. Es así que la realidad social no es estática, por el contrario, está en continuo movimiento. Dependiendo de la subjetividad con la que ésta sea percibida, podríamos decir que avanza o retrocede, pero lo que todos podemos afirmar es que se mantiene inmersa en un ciclo donde, el equilibrio entre sus elementos mantiene el curso lineal, y el desequilibrio, propicia el cambio en la realidad social. Es por ello que, "las costumbres frenan el cambio y, por el contrario, los conflictos lo aceleran", (Muñoz, 2012, p.2).

Establecemos conexiones entre los conceptos de participación ciudadana y conflicto, cuando las habilidades de relación social nos permiten ser conscientes de que los conflictos de valores e intereses forman parte de la convivencia activa y que la existencia de la pluralidad de perspectivas intervienen en el análisis de la realidad social.

Fundamentos teóricos del conflicto

Los conflictos son sistémicos en el entorno cooperación-competencia, por ello no deben entenderse como el resultado de un mal funcionamiento de la sociedad, sino como el producto de los componentes de la trama social, afectado por la configuración de instituciones que han perdido su eficacia en la consecución del consenso. Es entonces cuando aparece el conflicto como factor de cambio.

El conflicto, desde un nuevo paradigma, lleva latente la idea de consenso, y pierde su justificación ontológica si no va dirigida a la búsqueda de un acuerdo. Ambos términos, deben ser considerados como las caras de una misma moneda, y no como elementos divergentes. La única justificación de la aparición de un conflicto debe ser la búsqueda de su solución.

Los conflictos no son elementos sociales estáticos, sino elementos activos que progresan por diferentes etapas desde el momento de su aparición (París, 2009). De esta manera, podemos decir que el conflicto es un proceso, pues tal y como defiende Cascón (2001), no se trata de un momento puntual, sino que comprende fases que le otorgan el carácter procesual. La primera fase quedaría determinada cuando las necesidades que se generan en los individuos están insatisfechas; una segunda fase estaría caracterizada por el choque entre las partes y al convertirse en antagónicas, se produce la aparición del problema; la no resolución de dicho problema, conlleva el comienzo de una crisis, la tercera fase, que suele tener una manifestación violenta y es lo que comúnmente suele llamarse conflicto.

Fundamentos didácticos del conflicto

La tarea de enseñar conlleva realizar conexiones entre la teoría y la práctica, y es aquí donde la didáctica actúa. En todo proceso educativo, el docente adquiere la responsabilidad de accionar ambas partes. En el contexto del estudio de la realidad social, el profesorado debe hacer llegar al alumnado la pluralidad de voces, para así ofrecer un amplio abanico de posibilidades ante las causas de los conflictos.

El estudio de las nociones de *conflicto* tiene una doble posibilidad. Por un lado, permite la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales como una construcción de habilidades y no como un constructo teórico. Por otro lado, pretende otorgar capacidades para resolver situaciones en las que el alumnado se encuentre inmerso en un proceso de conflicto dentro del desarrollo del contexto social, y que su única intención sea conseguir el acuerdo-consenso.

Incorporar el estudio del *conflicto* a los programas oficiales, supondría establecer objetivos tan importantes como: introducir la perspectiva positiva del conflicto, trabajar sus elementos y características; reflexionar en el análisis de los conflictos descubriendo su complejidad, trabajar en la elaboración de herramientas que posibiliten la asimilación y resolución del conflicto, tanto su empatía con los acaecidos a lo largo de la historia, como los ocurridos en nuestro contexto más cercano; construir esquemas

mentales donde el consenso sea el fin inmediato del conflicto.

El conflicto desde el profesorado en formación inicial. ¿Dónde estamos?

La información que a continuación exponemos corresponde a los resultados hallados en el trabajo de investigación realizado como finalización del máster universitario de Investigación en la Enseñanza y el Aprendizaje de las ciencias sociales, Experimentales y Matemáticas, en la Universidad de Huelva (Rodríguez y Cuenca, 2012).

El análisis consistió en un estudio exploratorio de carácter cuantitativo con el fin de obtener un primer conocimiento de la situación sobre las concepciones que manifiestan los futuros maestros acerca del conflicto-consenso y que permitiera su profundización en una investigación posterior de tipo cualitativo y sociocrítico.

La muestra seleccionada se compuso de 55 alumnos de 2º curso de la Titulación de Maestro de Educación Primaria matriculados en el curso académico 2010/2011 en la asignatura de Ciencias Sociales y su Didáctica.

Para la recogida de información se confeccionó un cuestionario compuesto por 11 actividades de las que 6 eran de carácter abierto, 2 dicotómicas, 2 de opción múltiple y 1 con escala de valoración.

Ante el planteamiento de los siguientes problemas de investigación y fruto de las respuestas de carácter explícito aportadas por la muestra, situada ante un contexto declarativo, se hallaron los siguientes obstáculos y dificultades, tabla 1.

Tabla 1. Las concepciones de maestros en formación inicial acerca de los aspectos teóricos y didácticos del conflicto. Problemas, respuestas y obstáculos. Elaboración propia.

Problemas	Resultados / Obstáculos
1.¿Qué carácter otorgan los estudiantes de maestro al término de conflicto?	Dificultad para reconocer el conflicto como un hecho derivado de la naturaleza humana, positivo e indispensable.
2.¿Qué factores consideran en formación inicial que son influyentes en el desarrollo de un conflicto?	Dificultad para considerar influyentes tanto factores estáticos como dinámicos.
3.¿Qué concepciones tienen los estudiantes de maestro sobre la relación entre los términos <i>conflicto</i> y <i>consenso</i> ?	Dificultad para contemplar la finalidad del conflicto como búsqueda exclusiva del acuerdo.
4.¿Qué métodos de resolución manifiestan conocer los estudiantes de maestro?	Dificultad para comprender que la existencia del conflicto. El conflicto no sólo tiene lugar cuando existe violencia.
5.¿Qué concepciones tienen los maestros en formación inicial sobre la perspectiva del sentido de conflicto?	Dificultad para entender que la positividad de la aparición de los conflictos viene determinada por la capacidad de éstos de provocar el cambio.
6.¿Qué concepciones tendrán los estudiantes de maestro en relación a la finalidad de la enseñanza del <i>conflicto-consenso</i> ?	Dificultad de concordancia entre las finalidades señaladas y las metodologías seleccionadas. Proponen finalidades de acción en el día a día pero seleccionan metodologías tradicionales con actividades cerradas y el predominio del trabajo individual.
7.¿Qué metodología considerarán más conveniente emplear en la enseñanza-aprendizaje del <i>conflicto-consenso</i> ?	

Problemas	Resultados / Obstáculos
8.¿Qué estrategias de evaluación emplearán los estudiantes de maestro?	Se acentúa la dicotomía entre las metodologías, finalidades y dificultades.
9.¿Qué dificultad considerarán de mayor significación para el estudio de estas nociones?	Aprecian dificultades metodológicas, manifestando escasa preocupación por aspectos conceptuales o de finalidad.

El conflicto desde el profesorado en formación inicial. ¿Por qué estamos donde estamos?

Como ya hemos visto en el apartado anterior, el estado de las concepciones extraídas del estudio presenta desajustes que hacen que éstas estén lejos de mirar en el mismo sentido de las nuevas perspectivas de trabajo del *conflicto*. Resulta obvio afirmar que este campo necesita de una reconstrucción conceptual y curricular para la formación inicial del profesorado. Por ello, dedicamos el siguiente espacio a concretar el estado de sus manifestaciones y a definir algunas de las causas de por qué nos encontramos en este punto del camino, con la finalidad de conocer dónde estamos como primer paso en la determinación de hacia dónde debemos dirigirnos.

Concepciones teóricas del conflicto

En las concepciones relacionadas con las perspectivas teóricas del conflicto, son varios los desajustes encontrados. En términos generales, existen dificultades ante la definición de los principales conceptos de trabajo. Se establecen claras diferencias antagónicas entre los términos de conflicto y consenso, donde el conflicto jamás será relacionado con situaciones que entrañen diálogo, cambio de roles, comunicación o interpretación entre las partes.

Entre las causas de estas manifestaciones, encontramos las siguientes razones:

- **Conflictos Bélicos acaecidos a lo largo de la Historia**

El devenir de la historia ha estado determinado por la sucesión de conflictos bélicos, los cuales han marcado momentos significativos en el transcurso de los tiempos. En la mayoría de los acontecimientos, las diferencias de opiniones e intereses han sido solucionadas usando el conflicto como método de resolución, que no como proceso de cambio. Hacer uso de la guerra, era una forma de acabar con las diferencias, reduciendo el modo de actuación al empleo de métodos violentos con consecuencias aterradoras.

Esta visión del conflicto como guerra ha sido transmitida de generación en generación, llegando a todos los grupos sociales a través del estudio de la Historia. Se generaliza de esta manera que el conflicto es un método de acción violenta necesario de erradicar. Tradicionalmente “se ha tenido una concepción negativa de los conflictos porque hemos basado su regulación en el uso de toda una serie de medios violentos causantes de consecuencias destructivas” (París, 2009, p. 22).

- **Denominación de la comunidad científica**

La manera en la que la comunidad científica se refiere a determinados conocimientos condiciona el saber de la sociedad. En este caso, podemos hacer mención a dos vías que darían cierta explicación a las concepciones manifestadas por los futuros maestros/as.

En primer lugar, a la hora de realizar una búsqueda sobre las definiciones básicas del término conflicto, la primera acepción que encontramos en el Diccionario de la Real Academia Española, es "1. Combate, lucha, pelea. 2. Enfrentamiento armado. 3. Apuro, situación desgraciada y de difícil salida. 4. Problema, cuestión, materia de discusión." Continuando en la búsqueda, en el diccionario de usos del español María Moliner, el conflicto es definido como "momento violento de un combate, lo que viene a corroborar la negatividad con la que se entiende la palabra conflicto." Ambas definiciones ponen de manifiesto, que coloquialmente, existe una utilización de la palabra conflicto desde una perspectiva negativa, confundándose en la mayoría de los casos con violencia.

Por otro lado, atendiendo a la actual Ley Orgánica de Educación, y centrándonos en la etapa de la educación primaria, la palabra conflicto es citada en determinadas ocasiones bajo el sentido de diferentes perspectivas. En la determinación de sus fines, el conflicto es citado de la siguiente manera:

"La educación en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia, así como la prevención de conflictos y la resolución pacífica de los mismos." (BOE núm. 106,art.2, p.17165).

Observamos como resulta contradictorio pretender eliminar los conflictos del desarrollo de la sociedad incitando a su prevención. Resultaría imposible hacer esfuerzos en prevenirlos, ya que son procesos de socialización inmersos en el desarrollo de la realidad social.

Es difícil para el profesorado encargado de la formación inicial encaminar y enriquecer las concepciones de sus alumnos si los parámetros que guían los fines y objetivos de la educación manifiestan ideas contradictorias y alejadas de las perspectivas de evolución.

Para la correcta evolución del aprendizaje, la enseñanza debe mantener un equilibrio entre todas sus áreas. Una enseñanza asentada sobre incongruencias aleja al individuo del aprendizaje significativo y duradero.

- **Aspectos emocionales**

Todo desequilibrio experimentado en nuestro día a día produce un estado de inseguridad y/o negatividad. Los sentimientos y las emociones influyen en nuestra manera de ver el mundo. En relación a cómo nos sentimos en diferentes situaciones, así será nuestra forma de actuar.

Entramos en conflicto porque la dinámica de una situación determinada deja de fun-

cionar. Cuando esto ocurre, sentimientos de incertidumbre, frustración o desequilibrio llegan al individuo. Estas emociones, que se producen en nosotros de forma automática, quedan lejos de nuestro control. Es a lo que Cascón (2001) se refiere diciendo que todas las personas sabemos que el desarrollo de un conflicto entraña un factor de desgaste que consume tiempo y energías en esfuerzos y situaciones poco agradables.

Al mismo tiempo, las circunstancias que ya no otorgaban crecimiento a la situación, van a encontrar solución en la aceptación de una serie de cambios que harán de la situación un proceso óptimo. Por naturaleza, el ser humano manifiesta una cierta negatividad al cambio. Las personas presentamos una resistencia al cambio, así, es habitual que se prefiera mantener sin alteración el estado de las cosas antes que asumir el trabajo y el riesgo de implicarse en un proceso de transformación de un conflicto (Cascón, 2001).

Concepciones didácticas del conflicto

El argumento de las manifestaciones declaradas por los maestros en formación inicial sobre las implicaciones didácticas es algo más estable. Se afirma en la mayoría de las ocasiones finalidades de enseñanza-aprendizaje relacionadas con el enriquecimiento progresivo que permite comprender al alumnado las sociedades actuales y actuar en ellas. Las manifestaciones en relación a la metodología han sido algo más caóticas. Una cantidad considerable apuestan por utilizar exposiciones del profesor para el planteamiento del tema, siendo las menos elegidas aquellas que invitan a los estudiantes a elaborar un cuerpo de conocimiento construido a través de la investigación. Sin embargo vuelven a retomar el carácter investigativo, proponiendo estrategias de resolución de tipo procesual, donde se tiene en cuenta la evolución de los alumnos, la dinámica de clase y la intervención del profesor.

- **Dicotomía intención-práctica**

A menudo las ideas y conocimientos que manifiesta el profesorado suelen aproximarse a paradigmas metodológicos cercanos al idealismo didáctico. Pero estudiar las concepciones y conocimientos más implícitos junto con la práctica del docente no resulta tan satisfactorio.

Solemos encontrar manifestaciones prácticas propias de tendencias tradiciones. Las razones son muy evidentes. Como ya sabemos, el maestro es una composición de todas las experiencias acaecidas en su vida. La experiencia docente determina lo que conocemos del hacer en el aula. Reproducir aquello con lo que nos hemos desarrollado, nos aporta seguridad. En la experiencia como docente, llevar al aula metodologías ya trabajadas es casi algo intuitivo.

En la actualidad, gracias a los esfuerzos de la comunidad educativa, los trabajos de investigación en didáctica junto con el estudio de metodologías innovadoras, hacen que en contextos declarativos el docente, o futuro docente, manifieste tendencias propias de modelos innovadores. Esto nos indica que estamos en la mitad del camino de la

reconstrucción educativa y, de alguna manera, es una señal positiva. Acercar al maestro en formación inicial a la investigación educativa y familiarizarlo con los resultados y conclusiones derivados de estudios anteriores, conseguiría que avanzáramos en la consecución de nuestros objetivos.

Conclusiones

El buen ejercicio de la participación ciudadana conlleva que para desenvolverse socialmente sea posible utilizar el conocimiento sobre la evolución y organización de las sociedades y sobre los rasgos y valores del sistema democrático, así como el juicio moral para la toma de decisiones.

Atender el estado de los conocimientos relativos al *conflicto-consenso* en la formación inicial el profesorado, se hace de especial interés para la maduración significativa del área de trabajo.

El estudio de las concepciones se concreta como el primero de los pasos en el análisis de las situaciones educativas. Tras un primer análisis, podemos determinar que es necesario intervenir en la formación inicial con contenidos que encaminen las concepciones de los maestros hacia líneas de nuevos paradigmas sobre el conflicto. Conseguríamos crear conciencia sobre la necesidad de cambiar las perspectivas con las que se estudian las relaciones sociales, entendiendo los conflictos acaecidos como procesos más o menos satisfactorios, que determinan el carácter de las habilidades sociales que guiaran el ejercicio de la participación ciudadana.

Como perspectiva de futuro, se hace necesaria la continuación del trabajo en este ámbito de estudio profundizando en las concepciones, conocimientos y habilidades del maestro/a en formación inicial. Una vez asentado el perfil y nivel de desarrollo profesional del futuro docente, el siguiente paso será encaminar el estudio hacia el diseño de proyectos de innovación donde el *conflicto* sea incorporado a los planes de estudio como concepto reformado.

Referencias bibliográficas

Canal, M., Costa, D. y Santisteban, A. (2012). El alumnado ante problemas relevantes: ¿cómo los interpreta? ¿Cómo piensa la participación?. En N. Fernández, F. García y A. Santisteban, (Coords.), *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las ciencias sociales* (Vol. 2, pp. 527-535). Sevilla: Diada.

Cascón Soriano, F. (2001) *Educación en y para el conflicto*. Consultado el 15 de Enero 2014, en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/educacion/publicacion005e.pdf>.

Muñoz Corvalán, J. (2012). La realidad social. *Contribuciones a las ciencias sociales*, Junio 2012, www.eumed.net/rev/cccss/20/

París, S. (2009). *Filosofía de los conflictos: una teoría para su transformación pacífica*. Barcelona: Icaria.

Rodríguez Garrucho, P. y Cuenca López, J. M. (2012). Las concepciones de maestros en formación inicial sobre el conflicto en la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales. En N. Fernández, F. García y A. Santisteban, (Coords.), *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las ciencias sociales* (Vol. 2, pp. 527-535). Sevilla: Diada.

Simmel, G. (2010). *El conflicto: sociología del antagonismo*. Madrid: Seqitur.